

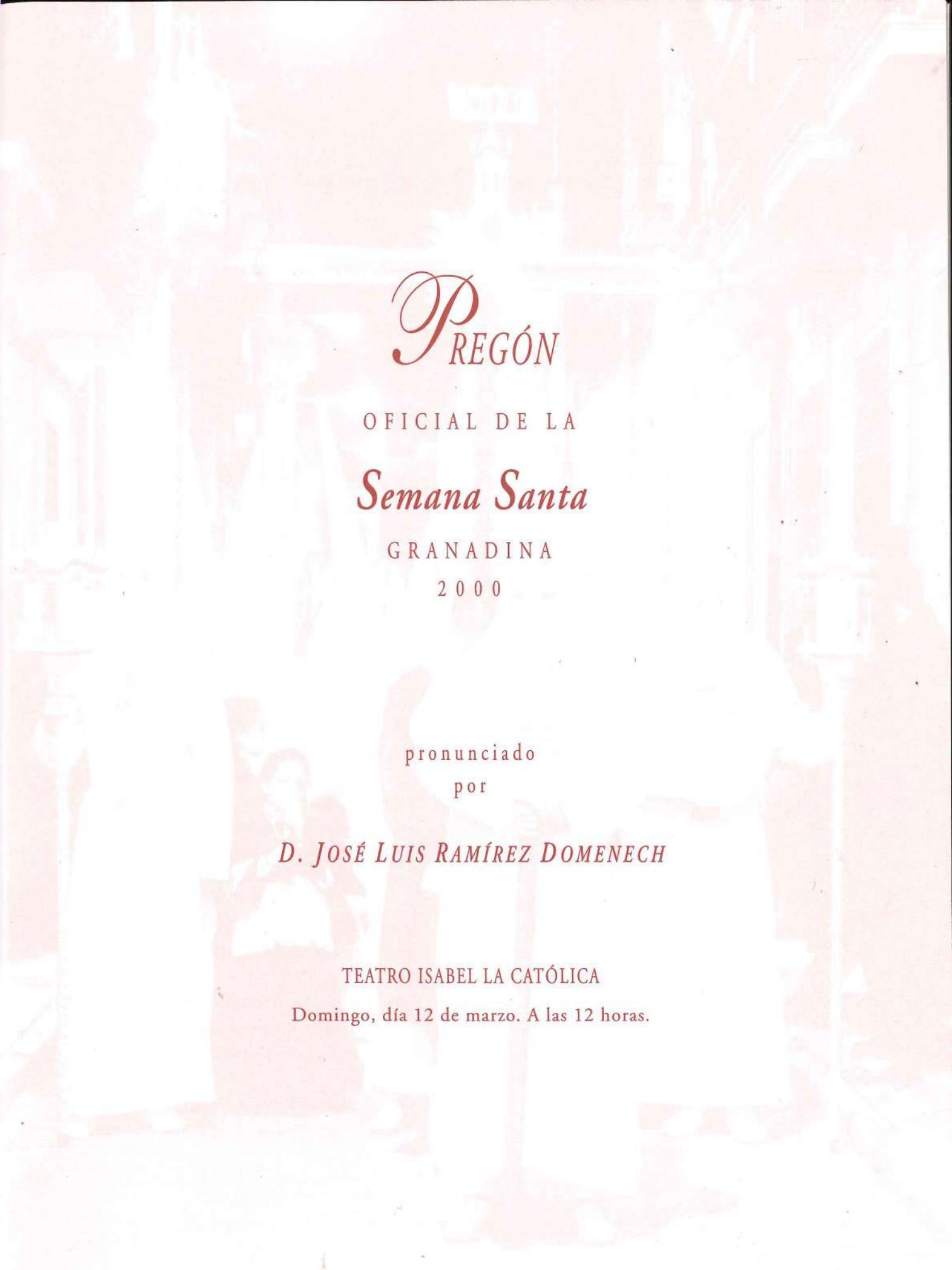


*P*REGÓN



Semana Santa

GRANADA 2000



*P*REGÓN

OFICIAL DE LA

Semana Santa

GRANADINA

2000

pronunciado
por

D. JOSÉ LUIS RAMÍREZ DOMENECH

TEATRO ISABEL LA CATÓLICA

Domingo, día 12 de marzo. A las 12 horas.

Granada... Beso de Dios

Las fuentes de Granada... ¿habéis sentido en las noches de estrellas perfumadas, algo más doloroso que su triste gemido?...

A ti Granada, ciudad cantada por poetas, que nadie ha sabido describir en toda tu grandeza...

A ti, que te deslizas desde la Colina Roja entre el rumor de las cantarinas aguas de un riachuelo y el trino de un ruiseñor, que te sirven de nana para dormir a sus pies.

A ti Granada, maravilloso jardín, donde los nenúfares y los lotos de tus aguas acarician miles de ojos, atónitos al contemplar tanta belleza...

A ti, embrujo de noche serena, que prestas el perfume de tus jazmines y galanes a una primavera de fragancia sin igual.

A ti Granada, donde el presuroso sol de amanecida, se ralentiza, porque no quiere dejar de verte, y te regala una sinfonía de color en el ocaso para no decirte adiós, sino un ¡hasta mañana!.

A ti, crisol de culturas, halo de afiligranada fantasía que se muestra en una arquitectura sin parangón posible...

A ti Granada, conjunción de fervores y esperanzas, que eres escenario conmemorativo de la mayor lección de Amor que han visto los tiempos...

A ti, ¿qué quieres que te diga este hijo tuyo que hoy viene a pregonarte...?

Lo único que acierto a aseverar es que tú, Granada, fuiste creada con un beso de Dios.

Dios miró el día sexto la hermosura de su Creación totalmente terminada, la situación de soles y de estrellas conjuntada, cupiéndole al final solo una duda.

Más se dio cuenta al mirar desde su altura, y del barro que en la Tierra se encontraba moldeó al hombre, un ser que a El mismo semejaba y descansó entre coros de angélicas creaturas.

Y Dios soñó ríos azules que bajan en cascadas de níveas sierras a valles florecidos bordeando altas torres de almenas coronadas.

Soñó puestas de sol y azules de alboradas y sintiéndose en su descanso complacido besó en la tierra... y brotó Granada.



Salutación

Reverendísimo señor Arzobispo, Excelentísimos e Ilustrísimos señores, Reverendo Padre Consiliario, Ilustre señor Presidente de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de la Ciudad de Granada, Junta de Gobierno, Hermanos Mayores, Reverendos Padres, Hermanos todos...

Ante todo mi gratitud por su asistencia. No puedo ocultar la sensación de responsabilidad y también, ¿porqué no decirlo? de orgullo que me produce estar hoy aquí. Creo que cualquier amante de nuestra ciudad y sus tradiciones la tendría mucho más para un cofrade que puede así plasmar sus más íntimas creencias. Gracias, por tanto, a los que me nombrásteis Pregonero, y muy especialmente a Su Excelencia Reverendísima que, con ellos, confió en mí para tan grata tarea.

Gracias, Ángel, presentarnos mutuamente casi es ya una costumbre. Solo la amistad que me profesas y que, como sabes, es correspondida, justifica los halagos que has dicho de mi persona. ¡Que Dios te los pague!

Y gracias, ¡como no! a mi Hermandad de la Alhambra; en ella, con el cariño y los años he intentado aprender a ser cofrade.

Finalmente, gracias a tí, mamá, pues tu me enseñaste lo más importante de mi vida: a ser cristiano.

A ti va dedicado este Pregón.

Año Jubilar

12 de Marzo, primer domingo de cuaresma, año dos mil.

Gran Jubileo de la Iglesia Universal por el inicio del tercer milenio de la Encarnación y nacimiento del Hijo de Dios, hecho hombre, para nuestra Redención.

Hace apenas tres meses, el 25 de Diciembre, iniciábamos nuestro peregrinar desde San Jerónimo a la Catedral, acompañando a nuestro Pastor en el inicio del Gran Jubileo, abriéndose -según sus palabras- "Un horizonte de profunda renovación y de gran esperanza para toda la Iglesia".

Año 2000, año singular, año de gracia, de perdón de los pecados, de conversión, de penitencia, de indulgencias, de alegría exterior e interior, de unidad entre los cristianos, de reconciliación.

Es un año de especial compromiso para todos nosotros, los cofrades de Granada, un año de culminación del camino de renovación emprendido, de preparación para una nueva evangelización, de plantear nuestras Hermandades como instituciones no ancladas en el pasado, sino vivas y comprometidas con el mundo de hoy y el futuro. Es el año de la reconciliación, por ello debemos hacer cuanto este en nuestras manos para desterrar para siempre, rivalidades absurdas, afanes de protagonismo y sobre todo, enemistades personales que no deben, ni pueden tener cabida entre nosotros. Tenemos el reto de hacer patente ante el mundo el testimonio de amor fraterno y de comunión mutua.

Por ello, deberemos acercarnos a las otras asociaciones y movimientos apostólicos de la Iglesia Diocesana, dándonos a conocer como

realmente somos, buscando los puntos de contacto que -sin duda- son mucho más numerosos que las divergencias, conociendo a los demás y procurando comprenderles, como pretendemos que ellos nos comprendan.

Sólo practicando el amor, lograremos que Cristo, Salvador único de todos los hombres, de todos los Pueblos, sera faro, luz que brillé, luz que inunde un mundo lleno de oscuridad.

Año Jubilar

*Dime Señor... ¿quién soy?
¿porqué permites que hable de tí?
Siempre estás en mí,
y no puedo olvidar tanto dolor
como sufres, por nuestra lejanía.
Veinte siglos esperando, año tras año,
y no has conseguido todavía
que todas tus ovejas esparcidas
formen un solo rebaño.
Permíteme acercarte
a tantas confesiones
que están equivocadas,
al utilizar tu nombre
y seguir enemistadas.
Hazme ser un grano de tu trigo
y ser por tí molido, y ofrecerme
como hostia consagrada.
Mueleme en tu molino,
y como harina esparceme
para alimentar almas hambrientas,
que no saben qué hacer
para saciarse...
¡Déjame, Jesús, dar testimonio de tí
y ayúdame a decir algo de lo que
presiento...!*

Semana Santa en Granada

La Semana Santa en Granada es prueba espléndida de fe, de fe aprendida de pequeño, casi innata, enseñada por la madre entre cuentos y canciones de cuna.

Y esa fe congénita, quizá dormida en el ajetre diario en que vivimos, despierta al son de clarines y timbales, y junto al ronco sonar de los pellejos recobra intensidad; estalla en el hondo sentimiento de la lágrima que aflora al conjuro de una saeta, y confirma la verdad que proclama un crucifijo en la oscuridad de la noche, apenas iluminado por la luz macilenta de un hachón o el tenue resplandor de la luna llena de Nisán.

Es en ese momento, en que la carne amoratada y desgarrada de los Cristos o las lágrimas temblorosas de las Vírgenes, hace preguntarnos por qué y para qué los hombres se odian y se destruyen, y entonces, de nuestros labios se desgrana una oración por la paz, y Granada entera, a la luz de sus sudores en calle de la Amargura, de su dolor en el Gólgota, suplica, que si es posible, pase ya del mundo el cáliz de la pobreza, de la incomprensión, del desamor, como El lo hiciera también en un momento de su sublime tragedia redentora.

¡Oh, Jesús!, cuantas almas al pie de tu Cruz, para pedir perdón, en mil formas, en mil lenguas, de miles de corazones.

Místicos, literatos y poetas, escribieron en verso sus sentires.

Dolor de almas, que pretenden llegar a tí, como la nieve al río.

Breves versos, hechos saeta, que hieren el firmamento, por si Dios está cerca.

Cada uno a su modo, cada uno en su lengua, pero todos nacidos de corazones que, al



verte muerto, están arrepentidos.

Más no dejamos de pecar, y con ello abrimos tus llagas, de nuevo.

Callamos mientras oímos, pero después nos vamos, y olvidamos... que entramos en nuevo milenio y que aún hay hambre, que hay miseria, que son hermanos nuestros, hijos del Padre...

¿Porqué no compartimos?, ¿porqué no nos entregamos?, ¿porqué no repartimos? ya que estamos sobrados...

Para calmar tu sed, es necesario amarnos... ¡"Cuanto hagáis por uno de estos, por mí lo hacéis!..."

Entonces...¿que esperamos?

Domingo de Ramos

Amanece en Granada, los primeros rayos de sol hieren de plata el níveo manto de la sierra. El aire es fresco; con ese olor dulzón que aún queda de los galanes de noche, abiertos en la madrugada.

Es Primavera en Granada, exultante ya a mediados de abril, preñada de olor, que te invita a inspirar fuerte y llenar los pulmones...

Es Domingo de Ramos en Granada. Acabaron ya los días de intenso ajeteo para que todo esté preparado y en su punto. Esos días que hoy, ya, los nuevos cofrades granadinos, con su léxico aprehendido, conocen también por "las vísperas".

Días de preparación, de reflexión, de alegría por el reencuentro, de ensayos costaleros, charlas, conferencias, limpieza de enseres, altares de cultos, besamanos, viacrucis... días de presagio de lo que va a acontecer, de nubes de

incienso filtradas por las entreabiertas puertas de una capilla recoleta de convento.

Días de intimo gozo cofrade.

Pero ya todo está aquí, próximo, inmediato.

La mañana es limpia, de sol acariciante, de cielo azul de Inmaculada. Es Domingo de Ramos y estamos en Granada.

Las familias cofrades pasean juntas, se identifican fácilmente, traje de fiesta ornado de los colores de su hermandad y una ramita de palma.

Es mañana de júbilo, de honor a Cristo Rey, de procesiones de palmas y de olivos.

Se inicia el caminar mañanero, la Semana Santa es un peregrinar continuo, porque Granada quiere comprobar el aserto "El Hijo de Dios se hizo hombre, y habitó entre nosotros", y es fácilmente comprensible para ella, sólo con visitar Santo Domingo, San Pedro, El Sagrario, la capilla improvisada en el patio del colegio de Abú Isac...

Este año, Granada, estará un tanto despistada, porque acudió presurosa a la puertecita de su iglesia de San Andrés y la encontró cerrada.

¿No es hoy Domingo de Ramos? pregunta asombrada... ¡Lo es! se convence a sí misma al contemplar el paso del primer nazareno dirigiéndose al templo de salida...

Este año, los tres famosos golpes de llave abrirán la Semana Santa granadina en otro lugar, pero la Burriquilla, realizará su Triunfal Entrada en Granada como siempre, a través de la Puerta de Elvira, apenas pasadas las cinco de la tarde.

*Entras por Puerta de Elvira
Semana Santa en Granada
con una Virgen morena
y de la Paz soberana
que va en pos de su Hijo
al que le cantan hosannas...*

Es una estampa irrepetible en cualquier otro lugar, y Granada se solaza con su visión...

Pero... ¡oye!... ¡apenas hay tiempo!... debemos continuar... se dice así misma, y en tan solo un pensamiento, se encarama junto a Fray Luis, "el cura negro", en la atalaya pétrea de Santo Domingo.

Granada está contenta, la institución del Misterio Eucarístico -"Tomad y comed este es mi cuerpo"- está por llegar, ella lo quiere adelantar al Domingo, no al Jueves, lo quiere junto a sí desde el primer momento. Habrá otro jueves, más adelante, cuando el fruto esté cuajado, en que Granada recibirá con sonido de bronces y bandadas de palomas, al Pan de los Angeles, al verdadero Cuerpo del Señor..., hoy, Granada se contenta con su representación, y en diálogo mudo con Fray Luis se muestra impávida al contemplar como la mole de la Cena de Jesús, el gran paso de misterio granadino, la obra cumbre de Espinosa, surge de la estrecha puerta de la iglesia dominica, un prodigio costalero habrá hechizado el espacio, al son de las cornetas en re, y Granada contiene el aliento, no vaya a ser que distraiga las órdenes del capataz, y finalmente estalla en palmas, provocando el aplauso general de sus gentes.

Y con la Cena en la calle, se espera, de inmediato, el encuadre del paso de palio de María de la Victoria, la novia blanca de Granada, el paso que bordaron en seda multicolor "cien dedales, con hilos de soledades" en palabras de su recordado Hermano Mayor...

Y, de nuevo, Granada mira el reloj, y utilizando su aire, ese aire cálido y transparente de Domingo de Ramos en Granada, se traslada a la falda de su Alhambra. Ambas se miran y sonríen... ¡son viejas amigas!... ¡Súbete aquí! le dice, ¡la verás mejor!, y es que la Alhambra no puede ocultar su admiración por ese palio azul

bordado que alberga la maravilla de las Maravillas de Mena. Pero Granada, mira de frente y siente una punzada de dolor, al escuchar Sentencia tan prematura e injusta. La Carrera del Darro había servido de litóstrotos, de lugar de convocatoria para Pilato, y en ella el Pretor se lava las manos, enviando a Jesús al suplicio. Y Granada vierte sus primeras lágrimas para que sirvan de bálsamo a la Madre que tras El viene.

Los árboles de la Plaza de la Encarnación, en aquel mismo instante, se mecían al compás del palio áureo de la Encarnación, especialmente bonita en este Domingo de Ramos. Las Monjitas que habitan al fondo de la plaza le cantan una salve... ellas que la cuidan todo el año, tienen que comprender mejor que nadie su dolor, al haber visto previamente al Hombre, maniatado y vestido de blanco, inocente cordero, cautivo como un ladrón.

*"Al mirarte, mi Jesús
mil veces me he preguntao
¿donde dejaste el Poder
que te llevan maniatao?"*

Y la Pasión se acentúa con la noche de Granada, y a Jesús le despojan de sus vestiduras, y le aprestan a ser crucificado en San Antón, y las Clarisas del Angel Custodio, presienten son un escalofrío lo que va a suceder...

*Me convocaste a tu mesa
para comer de tu pan y beber de tu vino
pero no supe encontrar el camino
que me llevara a tí.
Quizá porque estaba escrito
o porque no supe escucharte,
no pude ver, ni avisarte
de Iscariote, la traición.
Y aunque de él sentiste pena
antes de que te entregara*



*solo al volverte la cara
ya era reo de condena.
Instituiste el Misterio
de tu Cuerpo y de tu Sangre
del que tus hijos aún comen
tras veinte siglos de hambre.
Y en los altares de hoy
te haces presente, Señor,
Eucaristía saciante,
¡eres nuestra salvación!*

*L*unes Santo

Granada despierta cansada al ajetreo laboral del Lunes Santo... ¡son tantas emociones para un solo día!...

Aún recuerda con congoja y un cierto repelús de frío en la espalda, la última entrada de anoche, mientras recorre al sol del mediodía la amplia arteria de su barrio del Zaidín. Se cruza con multitud de hijos suyos que acuden en la misma dirección, algunos, de paso acelerado, van vestidos de rojo y verde.

El Señor del Trabajo y la Virgen de la Luz, una de sus cofradías de reciente creación, es la primera que Granada recibe de tan abigarrado barrio.

El, Jesús en su primera caída, adopta la postura reverenciada por siglos en el cuadro de Moclín. Ella, menuda y niña, es centro y guía en el joyel que es su palio. Ambos Madre e Hijo, congregan a su alrededor a miles de zaidineros devotos, recién iniciada la tarde.

Y Granada empieza a acelerar el palpito de su corazón, mientras su aire se rasga con el cantar de una saeta...

Cristo del Rescate... mansedumbre y humil-

dad, dejándose conducir como reo de muerte.

*Tè estoy mirando Señor
y hay un puchero en tu rostro
que me indica tu dolor.
Fue en ese instante, Jesús,
cuando frunciste las cejas
y pensastes en la cruz.
Por el rictus de tu boca
tu pensamiento adivino,
es un dolor que es terreno,
pero tu gesto es divino.*

Jesús del Rescate, acaso el Ecce-Homo más imponente del sur español, en el portento de su paso, solo, frente al cancel de su casa.

La Madre, salmón y plata, sale a su encuentro desde otro templo distante. La separación, no por antigua es menos dolorosa. Hubo un tiempo en que podía consolarle su visión desde su camerín de la iglesia de la Magdalena... después el largo peregrinar por San Antón y San Bernardo, deteniéndose, quiera Dios que finalmente, en San Pedro, bajo la atenta mirada de una Alhambra, que corre a colocarse la mantilla para poder ser su camarera.

Y en el Realejo, de nuevo su Realejo, quizá por Jarrería, tal vez en la propia Santiago, Granada presta sus huertos para que Jesús ore...

El ángel anunciador muestra a Jesús el Cáliz de la Pasión, que en un rasgo de humanidad pide clemencia a Dios Padre.

María llora, cobijada en su palio azul noche, y junto al discípulo que Jesús tanto amó, da rienda suelta a su amargura. Su dolor es tan intenso que apenas las lágrimas pueden surcar sus mejillas y ni la brisa del aire en las ramas de los árboles, ni el gorjeo de las golondrinas, ni el tintineo de las cadenillas y copas de los incensarios, ni tan siquiera el rachear de los pies del costalero, son capaces de captar su atención y hacerla olvidar -siquiera sea un momento- lo que ha de venir.

Y Granada se mira en su cara, y siente, -lacerante herida-, el sonar de un campanil, allá a lo lejos, doblando a muerto.

Y no sabe que hacer... Y crea en su pensamiento un pelícano de amor, para que, batiendo alas vuele a los pies de Cristo y adelantando el desenlace de su sufrimiento, se instale en el frontal de su paso, para anunciar a todos que él que tenía que morir, para que todos viéramos, ya lo ha hecho.

*Clavado en esa cruz por mis pecados
de agónicos dolores retorcido,
quizá el mayor dolor fue nuestro olvido,
que dejó tus anhelos traspasados.
Tu confiabas, pues siendo tus amados
hijos del corazón más desprendido,
aun no estabas ante Dios dormido
y huyeron tus amigos espantados.
Hoy quiero desclavarte del madero,
aliviar tus quebrantos y dolores...
¿que clavo es el que te dolió primero?
lo arrancaré con suspiros y con flores
y también el segundo y el tercero
con la fuerza inmortal de mis amores.*

Martes Santo

Granada despierta al Martes con ojeras... un silencio de muerte, solo roto por la música de capilla, había nublado su vista, y el llanto por el inocente duró hasta la madrugada.

El día amaneció gris, ventoso. El tímido sol de mediodía pugnada por salir de entre las nubes, enviando un rayo de luz a la ribera...

Las aguas estancadas por las compuertas del Genil, habían quitado toda la bravura al aprendiz de río que cruza Granada. Un pequeño rizado, provocado por la brisa -destellos de plata- parecía acompañarse al lento caminar del nazareno...

El primer paso de la cofradía jugueteaba con la luz, intentando llamar la atención sobre sus ángeles... pero Granada solo tenía ojos para la escena que procesionaba.

Longinos, centurión romano, descubría la divinidad del hombre crucificado al hendir su lanza. Detrás, como siempre, la Madre anhelante, pedía la caridad de un piropo a todos los que la acompañaban.

*Caridad borda dolores
que se engarzan en el alma.
Sigue en silencio a su Hijo,
al que atravesó la lanza.
Una espléndida corona
enmarca su bella cara
y un pañuelito de encaje
lleva enjugando sus lágrimas.
Tus camareras, de negro,
van guapas como sultanas
a tu costado Señora,
con un rosario de perlas
desgranando sus plegarias,
haciéndote compañía,
llenándote de alabanzas...*



¡Granada no pudo más! tenía que distraerse y olvidar; quería ante sí la postal tridimensional de la Alhambra, y escogiendo la Plaza de la Victoria, pequeña placita del Albayzín abierto, se sentó en el muro en la recacha del sol.

El Nazareno apenas podía con la cruz a cuestas, y aunque sus hijos la habían convertido en una obra de arte, el peso seguía siendo excesivo y su cara reflejaba la Amargura en su Viacrucis.

Ella, la Madre, seguía la vía dolorosa en pos del Hijo, las lágrimas surcaban sus mejillas desconcertada ante el atroz sufrimiento.

*Como debiste sufrir,
Virgencita de los Reyes!
que viniste a compartir
la Amargura de tu Hijo
Cambiar quisiste la gloria
por siete dagas clavadas
siendo Patrona en Sevilla
y dolorosa en Granada.*

La noche casi había hecho ya su aparición, y el bajo Realejo asistía atónito a la Coronación del Cordero...

Coronación de espinas y burla cruel al colocar por cetro una caña al que es rey del cielo y de la tierra.

La Humildad de Dios hecho hombre ante el agravio infinito de los sayones. Tan infame que hasta los mascarones de la Casa de los Tiros cierran sus ojos de piedra por no poder contener la vergüenza.

Poco después, sentada al pie de una Cruz desnuda, la madre sola presente la totalidad del drama, al mostrarle un angelote lloroso los atributos de la Pasión.

Y Granada necesita alivio para su pena, y va a buscarla en la noche, a mitad de Plaza Nueva. El Gran Poder en su paso, fuerte, con la cruz a cuestas, mientras el aire se rasga con

el cante popular de una saeta...

*Podrá brotar un clavel
nunca un rosal
si El camina...
¡Que a los pies del Gran Poder
no pueden nacer espinas!*

Y la Virgen, Esperanza nuestra, utiliza su belleza para decirle a Granada que, aunque el final este cerca, también lo está mañana en la que Jesús a la muerte venza. ¡Y se viste de verde, como las espigas de trigo en primavera! para mostrarle a Granada que será en su verde vega donde resucitará Jesús. Y sus hijos la miman y la mecen, llevándola como entre algodones, y le ponen sus mejores galas, y la rodean de bordados y plata, de luces y de flores, y quieren, porque también ellos están convencidos, que solo piense en el próximo Domingo... y ella, agradecida, quiere permanecer en calma, pero en su interior el dolor es grande y el manantial de las lágrimas se abre, y deja discurrir cinco de ellas -una por cada día que falta- por su rostro anacarado...

*Mírame arrodillado a vuestros pies...
¡Reina y Señora!
Esperanza de esta Soledad que me
atormenta
dejando uno a uno mis pecados,
por empinadas cuestas.
Hay en mí un dolor que me acongoja
viendo las lágrimas que de tus ojos
brotan,
sintiendo lacerarte a tantos hombres,
que con blasfemias y gritos alborotan.
Tus vas en pos de un lirio desgajado
Verbo hecho carne, herido, maltratado,
la Humanidad de Dios, sin un pecado,
tratado cual ladrón por culpa mía.
¡Perdón!...;Perdón mil veces, madre mía!*

*Como quisiera fundirme como el oro
para poder mirarte, ¡espejo claro!
y acompañarte, y convertirme... ¡ser tu
guía!*

*Sin cruz, sin luz, sin Jesús ya
en esa Soledad de soledades,
viviendo sin vivir, tanta agonía.
Yo soy un costalero enamorado
de la cruz de Jesús,
y de la sangre que mana del costado.
¡Mírame, por piedad, Soledad mía,
pues ante Tí, yo muero arrodillado!*

Catedral

Por primera vez en la historia moderna de las Hermandades de Granada, la Catedral acoge en su integridad la representación plástica e itinerante de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Presta sus bóvedas para que sirvan de palio y de bálsamo al dolor de María.

Un largo anhelo se hace realidad, dieciséis mil cofrades realizan su peregrinar jubiloso a la Casa Grande de todos.

Porque es cierto que Granada presta sus paisajes para que sirvan de excelso marco a los pasajes de la Pasión.

O acaso Jesús no es aclamado entre el júbilo palmario de los niños y entra en el Jerusalén que es Granada a través del Arco de Elvira.

No es cierto que las losas pétreas de la Plaza de Santo Domingo rememoran mejor que cualquier otras la sala en que se instauró el sacramento eucarístico.

¿No pide, Jesús, que pase de sí el amargo cáliz de su Pasión en los huertos del Realejo?

Acaso no es Sentenciado, en Plaza Nueva,

teniendo por testigos la Real Chancillería y la propia Alhambra...

No le flagelan atado a la columna en la escalinata pretoriana, frente a San Matías.

¿No sube la cuesta de la Alhacaba, auténtica Vía Dolorosa, soportando el peso del madero, y dobla por tercera vez la rodilla y cae bajo su peso al inicio de Pavaneras...?

¿No es sentado en una peña y coronado de espinas, en el promontorio de Fortuny, o ante la impávida mirada del Emperador Carlos?

¿No se echan a suerte sus Vestiduras entre los árboles rebosantes de vida de San José Baja?

¿No es el auténtico Golgota, aquel monte sacro en el que es crucificado, y desde el que domina toda la ciudad...?

¿No es lanceado junto al río y expira al cruzar su puente...?

¿No muere Cristo en Granada a las tres en punto de la tarde de un Viernes Santo entre sonos de clarines y rodillas dobladas...?

¿No le descenden de la Cruz en la Alhambra y le depositan en brazos de la Amada?

¿No le trasladan desde San Jerónimo y lo entierran en Plaza Nueva, donde al aureo río se esconde porque no quiere mostrar su enorme tristeza...?

¿No es la verde vega el lugar esperanzado donde Cristo se muestra como luz del universo...?

¡Claro! todo es cierto, y ante ello hay quien piensa que Granada no necesita que su Semana Santa entre a la catedral, que no aporta nada a su patrimonio cultural, a su declaración de interés turístico, a su calificación de excelsa...

¡Y es cierto, D. Antonio!... ¡Granada no lo necesita!... Sus bóvedas celestes compiten con ventaja con las que planea Diego de Siloe, sus atardeceres son mejor caleidoscopio que las vidrieras catedralicias, su Alhambra iluminada es indudablemente mejor fondo que el mejor de los cuadros de Cano...



¡Granada no lo necesita... pero sus cofrades sí!

Necesitamos esa íntima sensación de integración en la Iglesia Diocesana, de valoración y comprensión a nuestro propio carisma, de identidad de criterios con nuestros pastores.

Porque los cofrades granadinos sabemos que ante todo y sobre todo, nuestras procesiones de Semana Santa son un hecho religioso. Su valoración cultural es enorme para los que nos conocen desde fuera, para nosotros, su única razón de ser, es la íntima manifestación de nuestra fe.

Por eso D. Antonio, quiero agradecerle, en nombre de todos los cofrades de Granada, su decisión, anunciada en este mismo lugar, hace poco más de un año. Y suplicarle que la mantenga en años sucesivos, si somos acreedores a ello.

Miércoles Santo

El atardecer granadino se mostraba especialmente espléndido, los rayos de sol se filtraban por entre las verdes ramas de los árboles, y Carlos I mostraba su porte imperial en este año de su V centenario, aunque su gesto era adusto porque esperaba que en este año, y por aquello de la conmemoración, le hubieran reintegrado al menos el brazo que faltaba.

Los sones del "gaudeamus", las nubes de incienso, y el colorido de los hábitos nazarenos prestaban a la Plaza Universitaria un ambiente abigarrado, cuasi-festivo.

El Crucificado acababa de superar el dintel de la puerta de la Facultad de Derecho, y tomaba su altura procesional, mientras se esperaba la salida del palio rojo de la que es Remedios de nuestras tribulaciones...

Los otros dos pasos de la Cofradía, ya habían iniciado el itinerario penitencial por San Jerónimo, deteniéndose el primero de ellos, el del popular "sentaillo", ante la puerta del Colegio Mayor más antiguo de España, que aparecía especialmente engalanado para tan augusta visita.

La Granada universitaria, vestida de gala, con toga y birrete, se aprestaba a acompañar a su cofradía, prestándole todos los colores de sus centenarias facultades a los estandartes de la misma, patente muestra del barroco andaluz más extraordinario.

Cae la tarde y Granada se da cuenta de que el sol, presagio de vida y muerte, se está ocultando...

La escalinata del Pretorio, instalado frente a la imperial de San Matías, está absolutamente repleta de gente... Los murmullos no han logrado aminorar el restallante sonido de los latigazos sobre la espalda del reo. Jesús, atado a la columna, muestra su infinita Paciencia en la mirada más dulce y misericordiosa que imaginar se pueda... y Granada le devuelve su amor colocando a sus pies una alfombra de clavel y un paso de plata...

Los costaleros, rancia estirpe, sortean el desnivel en suave mecida, acunándole casi... no quieren incrementar el dolor de sus heridas...

Tras El, la Madre dolida, las Penas de María, llorando desconsoladamente...

*Doce varaes sostienen
bordados en bambalinas,
y jarras de plata fina
se adornan de 1000 claveles.
Y es que a tí, ¡blanca azucena!
de morado te vistieron
y en un Palio te pusieron
para consolar tu Pena.*

Y Granada solo tiene que mover su cabeza. Apenas cincuenta metros antes, en la plaza del poeta místico, allí, frente a lo que fue su antigua capitanía, dicen que la más antigua, el Nazareno carga con el peso de nuestros desvaríos...

Jesús inicia su andadura por la vía dolorosa con fuerza y majestad. La imponente talla, se señorea de un paso alto y dorado, mientras coros de ángeles encuadran las distintas escenas de la Pasión y los cuatro evangelistas toman nota de cuanto sucede...

La pequeña plaza queda muda por la quebrada voz del saetero, y una seguriya se acompasa al rachear del costalero...

*Te llevan dolío y solo,
cargaito del madero.
Sin que nadie te ayudara
fuiste el primer costalero
en recorrer tu Granada
Padre Jesús Nazareno*

Y Granada le sigue con la vista mientras desaparece San Matías abajo... hasta que la luminaria de la candelera incandescente llama poderosamente su atención.

Por la estrecha puerta de las Descalzas, surge el paso de palio como una aparición.

Todo él un portento de orfebrería, y en el centro la Madre de la Merced, rompiendo las cadenas de los que somos esclavos del pecado. La voz femenina se desgrana en piropos...

*Madre nuestra de Merced,
granaina dolorosa,
de tanto llorar por El,
¿Como tu cutis de rosa
tiene dulzura de miel?*

Granada se recuesta, cansada, en la puerta que da acceso al convento carmelita... y es que, de golpe, vienen a su mente todos los sentires que conforman un día único en la Semana Mayor. Todas las formas de entenderla están presentes en este Miércoles Santo granadino... la luz, el color, el sonido, el silencio, la solemnidad, el piropo, la algarabía, la hoguera...

Y Granada queda absorta en sus pensamientos, hasta que el frío de la ya próxima madrugada, le hace volver en sí...

Sus calles están llenas. Miles de sus hijos fluyen en distintas direcciones como ríos al mar. Ella se deja llevar por el grupo más próximo, hasta la Plaza de Santo Domingo

De nuevo Santo Domingo... ¡cuantas emociones vividas ya junto a Fray Luis!. Más se da cuenta que no puede llegar a él, y decide subirse al balcón del Real Monasterio de Santa Cruz. Desde ahí la vista es perfecta, y en la plaza no cabe un alfiler.

Apenas un instante y sienten el nuevo olor aparecido, es a sal y brisa marinera... lo traen los hombres vestidos de azul, con gorra de plato blanca, que esperan su llegada.

Antes, doblando ya Carnicería, la tercera caída de Jesús, se representa sobre un prodigio de talla en madera, aún sin concluir, y la luz vacilante de los candelabros de guardabrisas, permite observar la mirada angustiada del Nazarano... el ondear de su pelo al viento contrasta con la rotundidad de la corona de espinas... y ya ni el Cirineo puede ayudarle en el lento caminar hacia el suplicio.

*Jesús que pasito a paso
en Caída resignada
vas perdonando en Granada
a quien pide con fervor.
Vas cargado de silencios*



*sin reproches para nadie
mientras avanza la noche
prolongando tu Pasión.*

Pero ya llega. El tintineo de los rosarios sobre los varaes del palio lo advierte...

¡Un ascua de luz penetra en la plaza!

¡Salve, Reina de los Mares!

Es ella, la niña dolorosa del Rosario, capitana de corazones enardecidos, almirante de hombres curtidos en su lucha con la mar...

*Rosario, Virgen niña de Granada,
que de hinojos es postrada,
ante tu Paso de Palio.*

*Vuelve a nosotros tus ojos,
y que ellos sean bálsamo
a nuestro dolor.*

*Te pido por todos,
los que no te aman,
los de cualquier raza
o cualquier color.*

*¡Ten misericordia!
y al llegar su muerte
ofrece un instante
a su contricción.*

*¡Que tenga en su mano
una Cruz bendita,
y el Santo Rosario
que nunca rezó!*

*¡Que seas su amparo,
y que, de tu mano,
puedas ese día
ponerle ante Dios!*

*¡Virgen del Rosario,
Divina Señora,
mírame a tus plantas
pidiendo perdón!*

Más el ronco sonar del tambor llama a Granada...

Allá arriba, en el camino tradicional de los santos mártires, junto al Monte Sacro, como si de un nuevo Gólgota se tratara, Jesús es clavado con cuatro clavos a la Cruz; y ni las gayombas del Darro, ni el espliego, ni el tomillo, ni el romero, ni las bengalas, ni las hogueras, podrán aliviar a la Madre su intenso dolor.

¡Procesión de los Gitanos, en Granada!
Cristo muerto en la Cruz, entre pitas y chumberas... y ni el cante por soleás, ni la seguiriya, la toná o el martinete, son suficientes... la petenera se adueña de esta noche de abril y la luna llena palidece de horror, mientras una estrella envía todo su fulgor en una lágrima, convertida en poema del hijo que se fue...

*Al verte, mástil sin vela
y abandonado del cielo,
intento darte consuelo
y eres tú quien me consuela.*

*Por mis pecados expiras
dando con ello razones,
que más que para las iras
estás para los perdones.*

*Y dejando entre tus dedos
todo tu poder clavado,
aun me ofreces el costado
para quitarme los miedos.*

*Arbol, torreón, escudo...
pararrayos mío fuiste,
y cómo tal viento pudo
dejarte así, en un triste
árbol tan desarbolado
pararrayos tan herido,
torreón tan derribado
escudo tan destruido...*

*Dejar quiero como rosas
sinceras y arrepentidas
unas lágrimas piadosas
que consuelen tus heridas.*

*Pero Tu arreglas las cosas
a tus maneras divinas,
y, al devolverme las rosas
te quedas con las espinas.
De más dolores te llenas,
en más dolores porfías
y más te llenas de penas
al quedarte con las mías.
Con tan generoso juego
con que juegas al amor
vas a conseguir, Señor
y no te lamentos luego,
que en convenio tan injusto
yo sume malas acciones
para que te des el gusto
de multiplicar perdones.
Cuando comprender persigo
tu descompasado amor,
sólo comprendo Señor,
que no se puede contigo.
Pues quién le puede a un amigo
que, sobre tanto tormento,
aun se hace vid, se hace trigo
para hacerse mi sustento.
Me rindo, pues, a tu celo
celo tan empecinado;
sigue, gran desconsolado,
siendo todo mi Consuelo.*

Jueves Santo

Granada se ha despertado tarde en Jueves Santo. Al fin y al cabo es día señalado de rojo en el calendario... y ella sabe que este día, día de solemnidades, uno de los que, pese a quien pese, reluce más que el sol, acabará tarde.

Y Granada se envuelve en un echarpe de cielo azul, y se dirige, a primera hora de la tarde a su Zaidín.

La túnica negra se ha hecho uniforme oficial salesiano esta tarde... el capillo azul mantiene el anonimato bajo el que los chicos y grandes acompañan a su Cristo de la Redención en su lento caminar penitencial...

El crucificado, de la moderna escuela granadina, pasea la liberación del pecado sobre un sobrio paso de caoba, seguido -como no- de la Madre amorosa que es Salud de nuestras almas...

¡Señora de la Salud!... ¡Zaidín entero te aclama!

En el balcón de una calle, en la reja de una casa, entre los hierros forjados, una joven la esperaba; para decirle en saeta, lo que le sale del alma: Quisiera irme contigo, al colegio que es tu casa, para pasarme la vida a tus pies arrodillada, y, agradecerte, María, la Salud de nuestras almas. Pedirte por el que yerra, por tu perdón ¡darte gracias!, por tanto amor derramado, por recoger nuestras ansias, porque entre tanta tiniebla ¡eres tu nuestra esperanza!

Y Granada corre, a través de la brisa vespertina... no quiere perderse otro prodigio de su Semana Santa. ¿Como ante el sol radiante, puede lucir una Estrella?

Así es, ella lo sabe bien, y por eso acude, como cada año, a la Plaza de San Cristóbal,



cumbre del Albayzín. Allí un Cristo de túnica morada, iniciará la bajada a su ciudad para mostrar su Pasión... después, al filo de la madrugada, realizará un último esfuerzo, casi sobrehumano, para repartir bendiciones a todo su barrio, volviendo a él por la cuesta de la Alhacaba...

¡Y en todo ese tiempo, Ella detrás!

¡Estrella de la mañana!... ¡Estrella de cielos azules!... con la ciudad a tus pies.

Estrella a ti te llaman, del hombre tierno consuelo, y tu presencia reclaman en la tierra y en el cielo.

Eres luz para el perdido, día en las noches del alma, bálsamo en las heridas y en la tempestad ¡calma!

Intercesora ante Dios, ¡Estrella de la mañana!, hoy tus hijos te pasean del Albayzín a Granada, en palio con flores blancas, que sirve de digno trono a tu belleza callada.

Hoy es, fundamentalmente, el día del Albayzín. Y Granada, que conoce como nadie todas sus estrecheces y veicuetos, se apresta en una azotea de la cuesta de San Gregorio, frente a los Grifos, a ver a su Aurora... Es otro momento indescriptible, de esos que sólo ella puede tener. La cuesta empedrada, alfombrada de blanco y rojo, se cierra en una doble ese, por donde esta apareciendo el palio blanco de la que es Reina y Señora del Albayzín.

Pero justo debajo, Granada observa, como su Hijo reparte el Perdón a manos llenas. El, atado a la columna, flagelado, escarnecido, sólo tiene amor en la mirada...

¡Galanura de blanco, azucena llorosa! parada junto al pretil de la cuesta...

*Me subí hasta el Albayzín
solo por ver bien tu cara,*

*y me dolió el corazón
al encontrar tu mirada.
Ibas detrás del Perdón
Aurora de la mañana,
en un trono cincelado
como reina soberana.
Bajas desde el Albayzín
en dirección a Granada,
por entre calles estrechas
y cuestas muy empinadas,
vigilantes las palmeras
que sobrepasan las casas.
Los cármenes encalados
engalanan sus balcones,
con jazmines y geráneos
y claveles de colores,
con aroma de azucenas
y canto de ruiseñores,
que se mezclan en el viento
que se envuelve en oraciones.
Bajarás hasta Granada
oyendo llorar las gentes,
también la voz del agua
que se ha hecho surtidores
en la noche perfumada...
Aurora al atardecer,
Aurora al rayar el alba...
Aurora ¡eres la Virgen Albaycinera y
gitana!*

Y Granada, apenas, se da la vuelta para estar frente a la Alhambra, y descendiendo unos metros, entra en la pequeña plaza que entre rejas aún conserva a la flor inmaculada.

¡Placeta de la Concepción! balconada hacia la Alhambra, de donde sale la Virgen por jazmines perfumada.

La túnica blanca del Nazareno se mueve al compás de la brisa de la noche que comienza, e inicia su andadura mostrando al mundo su Amor y Entrega infinita...

El silencio empieza a adueñarse de la noche granadina, y solo se advierte el rozar de las alpargatas costaleras, esas mismas alpargatas que un día sirvieron de revulsivo a una Semana Santa que languidecía de pura introversión.

El Palio, azul y plata, no podía ser de otra forma, ha finalizado la maniobra de salida, y los sonos cadenciosos de la Marcha Real, dan la bienvenida a la Reina Inmaculada, Concha portadora de la Perla Salvífica.

*Virgen de la Concepción
Concha te dice la gente
apelativo valiente
de Madre del Redentor.
Si El es Entrega y Amor
para cuantos le quieran seguir
a tí te tocó sufrir
tormento por su Pasión.
Sales hoy, en Jueves Santo,
a recorrer tu Granada
y la Alhambra, embelesada,
convierte en perlas tu llanto.
Y te rodea de flores
mientras buscas anhelante
la Perla que hubo en tu vientre
y que es Amor de tus amores.*

Y Granada se pregunta... ¿quién lo dijo?
y pregunta a la Alhambra, ¿quien lo dijo?
y al lirio morado de la ribera del Darro,
¿quién lo dijo?

y pregunta a unos y a otros... y a miles de sus hijos, espectadores desde San Pedro a Plaza Nueva... ¿quién lo dijo?. Quién se atrevió a decir que en Granada no hay Madrugada...

La inconfundible silueta del crucificado andaluz por excelencia, se recorta en el dintel de la parroquial de San Pedro... y Granada es presa del silencio.

Hasta las aguas del Darro pasan despacio para no molestarle, y la brisa se detiene en las ramas de los árboles, y la Alhambra tuerce su mirada, incapaz de sostenerla ante tanta injusticia, ante tanto dolor...

*Cuatro faroles venían
por la Carrera de Darro,
en las ventanas del Cielo
los ángeles asomados
dejaron llevar su angustia
por Cristo crucificado.
¡Silencio, que pasa Cristo,
que todo quede apagado
que se doblen las rodillas
en ese suelo empedrado!
Es la una en Plaza Nueva,
madrugá de Viernes Santo,
pasa el Silencio en silencio
va puesto sobre un calvario
y no hay figura más bella
de Cristo crucificado.
Avanza muy lentamente,
¡parece que viene andando!
y la pared reflejada,
¡sombra es de Dios clavado!
La Alhambra a su dolor,
le dio una fuente, una flor,
un rumor de surtidores,
y el canto de un ruiseñor
en la voz de una gitana
que esta saeta cantó:
En esta esquina, Señor,
te vi por primera vez;
los ojos semicerrados,
la boca seca, de sed,
y yo no pude acercarme
para darte de beber.*



Viernes Santo

Granada comienza la mañana del Viernes Santo ajetreada... porque ella, amante de las tradiciones, prepara la rica blonda española y la peina de carey para visitar los Monumentos y asistir a los oficios, de Mantilla.

Y se lamenta... ¡cuanta belleza perdieron sus calles cuando se dejó la costumbre de que sus mujeres vistieran masivamente la mantilla este día! y es que Granada sabe que las tradiciones no son lastre del pasado, sino valiosísima herencia que hay que transmitir a generaciones venideras...

Y así vestida, sale de paseo, haciendo hora, para acudir al Campo al filo de las tres de la tarde. La hora nona, en la que Cristo iba a exhalar su último aliento. Son miles de sus hijos los que se concentran ante el Señor de piedra, que reparte favores al rezo de los tres credos.

La Soledad al pie de la Cruz, vuelve a encontrarse con su Hijo, muy pronto lo tendrá de nuevo, en sus brazos, y podrá acunarle, rememorando tiempos más felices, allá en Belén.

El clarín marca la hora fatídica, el campanil lora por el Muerto, y Granada, rodilla en tierra, acrecienta el surco de sus lágrimas...

*A las tres de la tarde...
gracias, mi Señor de los Favores,
porque estas ahí,
con los brazos abiertos...
esperando abrazarme.
Y yo aquí, de rodillas, implorándote, a las
tres de la tarde...
Miles de almas, como yo,
elevarán a tí su ruego,
a las tres de la tarde...
Tres credos, tres favores*

*esperamos anhelantes
a las tres de la tarde...
Tu Madre, al pie de la Cruz
esta ahí, para recordarte
que somos pecadores
y queremos recibir tu perdón
a las tres de la tarde.*

Apenas una hora después, la amplia avenida, frente a la blanca sierra, se queda pequeña; y las locomotoras de la próxima estación férrea, silban anunciando su Buena ... Muerte, y la Madre dolorosa, vuelca todo su amor en el Hijo crucificado.

*Calvario de clavel rojo
cubre su trono dorado,
sus discípulos le escoltan
en figuras de alabastro.
Cuatro cirios sobre el oro
iluminan su costado,
y una corona de espinas
su cabeza ha taladrado.
Se han apagado sus ojos,
su cuerpo contorsionado
dio un suspiro, miró al cielo
¡todo estaba consumado!*

Y cuando la tarde en Granada empieza a decaer, hileras de encapuchados negros surgen del antiguo barrio de la Antequeruela, acompañando al Crucificado de San Cecilio, al Cristo de los Favores, sobre túmulo de clavel rojo, escoltado de cuatro altos candelabros, donde la cera roja proclama el carácter sacramental de la Hermandad...

*¿Porqué Señor, porqué a tí?
Si Pilato sabe y calla
que yo soy el pecador...
¿Porque esa hiel tan amarga*

*dimos para apagar tu sed
y tu nos das de tu Agua?*

Y María, Madre de Misericordia infinita, reina dolorosa del alto Realejo, Señora de pelo negro y tez aterciopelada. Andaluza por los cuatro costados, se asoma al balcón de su palio rojo y oro, y deja nacer una lágrima, acaso de felicidad, cuando oye escapar el piropo, nacido de los más hondo del corazón de un vecino de su barrio... ¡Greñúa, guapa!

*No hay dolor cual tu dolor
ni pena como tu pena,
las lágrimas dejan surcos
en tu carita morena.
Perlas derraman tus ojos
¡maravilla dolorosa!
y llueven sobre tus fieles
como cascadas de rosas.
A tí, Misericordia y amor
por la cera iluminada,
te han encendido el color
los claveles de Granada.*

Y Granada se mira en el río, y ve su imagen reflejada en las verdes aguas. Parece ser una más de las que acompañan el palio negro de María en su Mayor Dolor.

Cristo acaba de expirar... sobre el puente romano del Genil...

¡Cristo de la Expiración... expiración de Granada!

Y María santísima, enlutada de luto negro, recién llegada de orillas del gran Betis, llora como ninguna la pérdida del Hijo...

*Lágrima del manantial
de tus ojos, van cayendo.
Divino espejo el que trunca
tanto gozo, en dolor
de este momento.*

*¡Cuanto te amo Señor,
y como quiero a tu Madre,
María del Mayor Dolor!*

Y Granada decide enterrarle, y lo traslada al sepulcro en la humildad de una sábana, desde San Jerónimo; y lo despide en Plaza Nueva, en urna de caoba y plata, allí donde era tradicional hacerlo antaño, donde Granada se unía a sus hijos en momentos de desolación y llanto.

Y la Virgen queda sola, resignada, arrodillada ante la cruz vacía, con las manos cruzadas sobre el pecho... o de pie, entre rosas de fragancia tenue, con manos enlazadas, en un último gesto de súplica para que se lo devuelvan...

*Madre de la Soledad,
queda esta noche conmigo,
que tu Jesús no esta ya.
De oraciones y suspiros
yo te formaré un altar,
de luceros y esmeraldas
mi sueño te vestirá.
Con el rumor de las fuentes
y el aire sutil tendrás,
un abanico de estrellas
para tu dolor mitigar.
Sólo tres días conmigo,
después tu hijo vendrá
a llevarte con los ángeles
por toda la eternidad.
Y este pobre costalero,
que huérfano quedará,
esperará todo un año
a que vuelvas a pasar,
para ver tus dulces ojos
Madre de la Soledad.*



Peregrinación a Roma

Y es, sin duda, excepcional este año del 2000. Allá por el mes de Junio, la Hermandad escolapia de Granada, realizará una peregrinación extraordinaria a San Pedro del Vaticano. Hasta aquí, todo parece normal, otras hermandades lo han hecho antes, muchas lo harán este año, algunas en su unión, y con seguridad se seguirá haciendo en años venideros.

Sin embargo, y hasta el momento, es la primera en hacerlo desde España, con uno de sus Titulares: la Sagrada Imagen de María Santísima del Mayor Dolor, en su Paso de Palio.

Una procesión extraordinaria que recorrerá las calles más céntricas de Roma, y que ante su Santidad el Papa, clausurará las jornadas de fraternidad e inaugurará el Congreso Eucarístico Mundial.

Estoy seguro que los apóstoles de la columnata de Bernini, como miles de sus compatriotas italianos y millones de televidentes en todo el mundo, quedarán eclipsados por la belleza de una virgen niña y llorosa en un paso de palio andaluz.

Creo que como cofrade y como granadino, el orgullo de ver uno de nuestros pasos en la Plaza de San Pedro, y las imágenes y momentos que, a buen seguro, se vivirán, tardarán en borrarse de la memoria.

Felicidades D. Enrique, felicidades Juan, felicidades a toda la Hermandad, el proyecto que hace unos meses parecía inalcanzable, muy pronto se hará extraordinaria realidad.

Sábado Santo

Pero Granada no puede esperar tanto... ¡necesita tenerlo junto a sí!, y por eso, da por amanecido el Sábado y se traslada a la Alhambra.

Su amiga de siempre, la acoge con una sonrisa... ¡ella sabe de sus cuitas y temores!... y la calma... ¡no te preocupes, ella sigue ahí!

Y Granada se espera hasta el atardecer y prepara el camino de la Virgen con el Hijo muerto en los brazos. Los azules y los cremas, se mezclan con el verde de los arrayanes... ¿tal vez de esperanza?... mientras el sol tarda en ocultarse, queriendo llevarse en su retina una última imagen del prodigio.

Ya está cayendo la noche, y la Alhambra se llena de sombras que jueguetean con las luces de los cirios y mil estrellas abren sus ojos de par en par en el azul-negro del cielo anochecido...

*En el cuenco de sus manos
que sus dedos entrelazan,
en la rosa que sostiene
la cabeza desmayada,
se encuentran todos los dones
que Dios le dio para Granada.
Sus ojos miran con celo
los estertores del alma,
al manantial de sus ojos
apenas le quedan lágrimas
y es el rictus de su boca
el que su dolor delata.*

Y Ella, Reina y Señora de la Alhambra, Madre y Esperanza nuestra, muestra a su Hijo a los miles de hijos, también suyos porque El se los confió, que han venido a acompañarla. Es la imagen plástica de la Corredención. La

Pasión del Redentor y la compasión de la Corredentora. Ella, las Angustias de la Alhambra, sobre su palacio, filigrana en plata, baja a Granada

*Eres diferente a todas
mis Angustias de la Alhambra,
hasta por paso te han puesto
una joya cincelada.
El Patio de los Leones
con sus columnas labradas
por los mejores orfebres
que saben repujar plata
Como réplica a tu nombre
una parte de la Alhambra
que te servirá de trono
¡ojalá fuera mi alma!*

Y Granada, acompaña al gentío que espera impaciente su salida por la Puerta Judiciaria.

Río de color, cascada de luz, momento infinito...

Es la premonición de la Resurrección de Jesús. Y a Granada se le alegra el corazón.

Coronación Canónica

*Al llegar el mes de Mayo
las flores te cubrirán
y ángeles bajarán
a Coronarte con oro.
Y hasta Jesús, tu tesoro,
Belén te recordará,
pues dormido le tendrás
entre cánticos de coros.
Tu semblante anunciará
que se cumplió tu esperanza,
que resucitó Jesús
en los bosques de la Alhambra.
Que lo proclamó una noche,
noche de azul estrellada
en que sonrió la luna
llena de Abril en Granada.
Que te cantaron los ángeles
con fondo de surtidores,
músicas celestiales
y trinos de ruiseñores.
Y que por fin llegó el día
en que lágrimas de dolor
se tornaron de alegría.*



Resurrección

Y Granada despierta esperando oír la noticia. Y la recibe de inmediato, con el son de campanillas de barro y algarabía de niños en torno al Dulce Nombre de Jesús Resucitado. Y Granada se alegra enormemente y juega al corro con la chiquillería.

La luz se hizo de nuevo y apareció radiante por Zaidines y Arabiales, en plena vega, y la saeta desgarrada de ayer, se vuelve hoy aleluya y cántico celestial, y el Triunfo y la Alegría inundan todas las casas de Granada.

Jesús resucitó, y está entre nosotros...
¡Aleluya!

Todo en la tierra te alabe, y en los cielos la algazara de ángeles y serafines, de querubines y santos, tejen guirnalda de estrellas para iluminarte la cara.

*¡Que Alegría hay en tu rostro!
¡Que Triunfo en tu mirada!
Hoy vas vestida de blanco
con bordados de oro y plata
y no hay joya más divina
ni ternura más humana
que la que te devolvió el alba
cuando las santas mujeres
corrían alborozadas.
¡Echen campanas al vuelo!
y lluvias de flores blancas
y alabanzas y oraciones
que en la vega de Granada
ya resucitó Jesús,
¡ya liberó nuestras almas!*

Final

Y Granada se siente confortada. Fue un año más, el escenario más adecuado a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús... y sabe que sus hijos, los cofrades de Granada, estarán preparándose ya para la próxima que ha de venir.

Más dejad, siquiera sea un momento, a este pobre pregonero, que se ha limitado a relatar una historia, a que se despida de ella, de la mano de su hermano Angel, con un verso, en forma de oración, de súplica final...

*Que el día que yo me muera
que no sea de madrugada,
que sea al atardecer
cuando se duermen las almas.
Cuando vuelven las ovejas
de pastar a la cabaña,
cuando mira el campesino
donde toca la campana.
Cuando los niños al corro
juegan entre las manzanas
de casas, que ya de viejas
se mueren cada mañana.
El día que yo me muera
que se abra la ventana
para que llegue más pronto
el sonar de la campana...
¡Que la Vela tocará
cuando este volando el alma,
de este pobre pecador
desde Granada a la Alhambra!*

¡He dicho!

JOSÉ LUIS RAMÍREZ DOMENECH

ESTE PREGÓN

DE LA SEMANA SANTA

GRANADINA DE 2000,

HA SIDO EDITADO POR

LA CAJA GENERAL DE AHORROS DE GRANADA,

ACABÁNDOSE DE IMPRIMIR EL DÍA 8 DE MARZO, MIÉRCOLES DE CENIZA,

FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE DIOS,

EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS GRANADA.